

Unión para el Mediterráneo

¿Pastis o pastiche?

Barcelona, Vecindad y Unión por el Mediterráneo

La gestación del 'Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo', título oficial que se ha dado a la primitiva iniciativa, fracasada, de Unión Mediterránea, sigue planteando numerosas incertidumbres y atrayendo gran interés. Su nueva denominación indica ya una devaluación política de la iniciativa, aunque probablemente al final se impondrá la marca de Unión por el Mediterráneo.

No recordamos un caso que haya ocupado tanta tinta ni titulares de periódico, y menos tanto revuelo, sobre todo cuando en aquel momento se trataba de una *coquille* vacía. Las dos preguntas que más se repiten son cuáles son los motivos que impulsaron al presidente francés a plantear la Unión Mediterránea, y en qué consiste exactamente la propuesta, es decir con qué rellenar esa cáscara que a día de hoy permanece vacía.

Respecto a los motivos, la iniciativa del señor Sarkozy se plantea como el tema prioritario en la agenda exterior de la presidencia francesa. Francia quiere retomar el liderazgo en las relaciones entre la UE y el Mediterráneo, el espacio en donde más posibilidades tiene de influir dada su presencia histórica, cultural, política y económica en la región. La UE de los 27 se está convirtiendo en un ente demasiado complejo como para otorgar protagonismo a un Estado, un líder o ni siquiera un eje; de la estructuración en ejes se pasará a la conformación de bloques. En esta dinámica los Estados con vocación de dominio político, como el francés,

pierden la iniciativa, y por eso nos permitimos ilustrar el aroma francés de la iniciativa con la figura del Pastis, licor que nuestros vecinos franceses acostumbran a diluir con agua a conveniencia. De hecho, el Gobierno alemán ha insistido repetidamente en que la iniciativa francesa debe desembocar en una tarea europea conjunta. Alemania no quiere una UE dividida en dos mita-

infraestructuras, la protección civil, el medio ambiente o la educación; y otros, menos vistosos pero probablemente más relevantes para las poblaciones de los países del sur, como el desarrollo rural o la creación de *clusters*. Muchos analistas franceses han propuesto que ese entramado de proyectos sea gestionado por sendas agencias paritarias norte-sur, aportando

sente en la propuestas francesas, pero que conviene diferenciar de una 'unión con empresas', como hemos sugerido en otro lugar. Pero cualquiera que sea el diseño de la Unión para el Mediterráneo, no parece que vaya a cambiar las preferencias de las elites gobernantes. Éstas tienen el poder y la capacidad de reprimir a la oposición ante el cuasi-silencio de la UE, que se opone a la introducción de condicionalidad en sus políticas de cooperación. Esta actitud ha levantado la crítica de la calle árabe hacia una UE con dobles estándares que aplica a su conveniencia. ¿Cambiará algo el nuevo 'Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo'? El tema no es cambiar nombres ni firmar nuevos papeles, sino crear un ambiente de confianza y cambiar las voluntades políticas acerca de la necesidad de las reformas. Todo esto se podría haber realizado desde dentro de la Declaración de Barcelona, en vez de haberse aceptado la apuesta del presidente francés, para al final ser diluida por la canciller Merkel (tras la cual estaban la mayoría de los miembros de la UE). La prensa internacional ha prestado atención a la iniciativa francesa y el presidente francés parece preparar "un gran acontecimiento parisino" con cerca de 43 jefes de Estado y presidentes de Gobierno en el Grand Palais. El espectáculo político está asegurado y el presidente francés inicia con buen pie su propósito político con la Unión para el Mediterráneo: situar a Francia en primera línea y convertirla en el

Cualquiera que sea el diseño de la Unión para el Mediterráneo, no parece que vaya a cambiar las preferencias de las elites gobernantes. Éstas tienen el poder y la capacidad de reprimir a la oposición ante el cuasi-silencio de la UE, que se opone a la introducción de condicionalidad en sus políticas de cooperación. Esta actitud ha levantado la crítica de la calle árabe hacia una UE con dobles estándares que aplica a su conveniencia. ¿Cambiará algo el nuevo 'Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo'? El tema no es cambiar nombres ni firmar nuevos papeles, sino crear un ambiente de confianza y cambiar las voluntades políticas acerca de la necesidad de las reformas.

des, la fachada atlántica atareada en construir la dimensión norte de la UE, y la fachada mediterránea, preocupada por el Mediterráneo, y en cualquier caso, no parece que esto sea deseable para la UE mediterránea.

La segunda cuestión es la naturaleza de la iniciativa, un tema sobre el que hemos escrito anteriormente intentado descomponer su lógica en tres vectores: una unión de proyectos, una unión de agencias, y una unión con empresas. Es decir, una unión estructurada en proyectos regionales, gestionados o monitorizados por agencias paritarias con la participación de la empresa privada¹. La idea de proyectos estructurantes que faciliten la integración sur-sur cuenta con un gran número de candidatos atractivos, como la energía, las

racionalidad y flexibilidad a la burocracia que se encarga del Mediterráneo en Bruselas. Pero bien podría también introducir mayor confusión sin una especificación institucional clara, que actualmente no existe, degenerando en un 'pastiche' de iniciativas (Barcelona, Vecindad, Unión por el Mediterráneo) gestionado por una multiplicidad de agencias de competencias colindantes. Respecto al papel de las empresas, Francia ha estado trabajando esta idea desde hace algún tiempo. Una de las críticas que se hizo desde su origen a la Declaración de Barcelona era la de su exclusivo carácter público frente a iniciativas como la de Casablanca, en el decenio de los 90, donde la iniciativa privada era básica. Es el enfoque de una 'unión de empresas', también pre-

actor dominante en el diálogo del Mediterráneo con la UE. Lo curioso es que todo esto se hace ante la pasividad de Italia y España, que se han limitado a un apoyo silencioso a Alemania.

Parece como si el presidente francés no confiara en la posibilidad del silogismo político del Mediterráneo (primero democratización y ello entrañará desarrollo económico), demasiado complicado en la situación actual. La situación de la región es hoy mucho más compleja y difícil que en 1995, por lo que el pragmatismo del silogismo económico se vuelve a imponer en el diálogo europeo con el Mediterráneo. Los autores de este artículo defendemos una estrategia de simultaneidad flexible². Es decir, un proceso paralelo de los dos silogismos ajustando su ritmo de progreso a las posibilidades y circunstancias que se vayan produciendo, de tal manera que no necesariamente avancen ambas dinámicas al mismo ritmo, pero sí al ritmo impuesto por la coherencia entre el progreso en lo político y en lo económico. La historia asustó a la UE con los resultados de las elecciones de Argelia en 1992 y más recientemente en Palestina, por lo que en este nuevo contexto quizás sea pertinente volver de nuevo al silogismo económico, ahora que las circunstancias tal vez sean más favorables.

La idea de acercar las orillas del Mediterráneo no tiene nada de nuevo. Braudel ya anunciaba que el Mediterráneo sólo estaría en paz

cuando ambas orillas fueran de un mismo dueño y esto sólo pasó en tiempos del Imperio Romano. El islam puso fin a este sueño, y los hechos geopolíticos siguen manteniendo esta separación anti-natural. El Mediterráneo une y conduce a las orillas a entenderse, por eso Samuel Cohen, en su obra sobre la *Geopolítica de un Mundo Dividido*, define a Europa y el norte de África dentro de la misma región geopolítica con el nombre de la Europa Marítima. También Brzinisky apunta que Francia siempre tenderá al dominio y a la influencia sobre este mar. Quizás sea este principio geopolítico el que ha impulsado al presidente francés a lanzar la idea de la Unión para el Mediterráneo, aunque tal vez con demasiado ímpetu y demasiadas prisas, lo que le ha podido llevar a olvidar los intereses alemanes y de otros miembros de la UE, y los estadounidenses, que también los tienen —e importantes— en el Mediterráneo. De cualquier manera, habrá que esperar a la reunión del Grand Palais y allí sabremos qué han puesto dentro de la “coquille” los expertos y los políticos y si el resultado es Pastis, un pastiche o, en el peor de los casos, un combinado de ambos. Después, los líderes y los pueblos dirán lo que quieren hacer con el Mare Nostrum, que ya no es tan nuestro como antes. □

ALEJANDRO LORCA CORRÓNS
Cátedra Jean Monnet,
Universidad Autónoma de Madrid

GONZALO ESCRIBANO FRANCÉS
Universidad Nacional de
Educación a Distancia

1 Gonzalo Escribano y Alejandro Lorca (2008): “La Unión Mediterránea: una unión en busca de proyecto”, Real Instituto Elcano, DT N° 13/2008.

2 Martín Jerch, Alejandro V. Lorca y Gonzalo Escribano (2005): “De Barcelona a Luxemburgo: la política euromediterránea”, *Política Exterior*, n° 107.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 79-80

LA POLÍTICA ÁRABE Y MEDITERRÁNEA DE ESPAÑA

Este monográfico analiza los principales actores, instrumentos y prioridades de la política española hacia el Mediterráneo y el mundo árabe. Algunos artículos abordan esta cuestión desde una perspectiva regional y analizan tanto la política llevada a cabo en el marco euromediterráneo como en el marco de las relaciones con el Magreb. Otras contribuciones se centran en países o casos concretos, como la cuestión del Sáhara Occidental o la creciente implicación en el Líbano. El enfoque de este número es amplio en cuanto a la consideración de los actores relevantes (incluye a medios de comunicación, partidos políticos, comunidades autónomas y administraciones locales) y respecto a los temas que entran en el paraguas de la política exterior (se dedica una especial atención a la cuestión migratoria).



COORDINA

Eduard Soler i Lecha
Coordinador
del Programa
Mediterráneo
de la Fundación CIDOB

ARTÍCULOS

Maria Dolores Algara Weber, Esther Barbé Izuel, Laila Mestres i Campo, Eduard Soler i Lecha, Irene Fernández Molina, Carlos Echeverría Jesús, Gemma Pinol Jiménez, Sarah Wolff, Jordi Vaquer i Fanés, Daniel La Peña Casado, Clemente Pascual Verdú, Miquel A. Muñoz Pérez, Rafael Buzón Corra de Castro, Ignasi Alemany-Ossorio Alvarado, Alejandro Hurtado de Ory, Eugè Masrià, Amós González Sánchez, Thierry Desmets, Juana Moreno Nieto, Paqui Soterrós Mayre

DISTRIBUIDOR EDICIONS

EDICIONS, S.L.
www.ed-bellaterra.com

www.cidob.org

CIDOB